



José Agustín Goytisolo

Escritor.

Artefactos diabólicos

A pesar del acuerdo de Ottawa del pasado diciembre —que firmaron más de 120 países— en el que se aprobó la prohibición de la fabricación, venta, adquisición y uso de las minas antipersonas, quedaron dos importantes puntos sin solución: el primero es que no firmaron el pacto los cuatro grandes: EEUU, Rusia, India y China); y tampoco otros países conflictivos: Irán, Irak...

El segundo punto por solucionar es ver cuál será el plan de eliminación de los más de 100 millones de minas enterradas en los más de 60 escenarios de pasados combates. En ellos hay una amenaza constante de muerte y mutilación, que se hace efectiva en miles de víctimas cada año. Los medios de comunicación realizan una función de observadores constantes y crean una opinión pública mundial de repudio. Hace poco vi un reportaje en TV que trataba de una ONG cuyos miembros, arriesgando sus vidas, organizaban a los habitantes de varios países para que localizaran y desactivaran las minas; éstos también exponían su vida, pero al menos no se quedaban impotentes sufriendo las explosiones, que incluso les impedían el cultivo de sus campos. Pero lo que se precisa, además, es que la comunidad internacional asuma el coste de eliminar esos pequeños artefactos diabólicos.